

De vuelta a casa

A mediados de este mes ha debido llegar a España, de regreso del exilio, Rodolfo Llopis, ex primer secretario del Partido Socialista Obrero Español, uno de las más importantes ramas en que se dividió el original Partido Socialista.

Los permanecieron hasta octubre de 1923; Destituidos por la Dictadura de Primo de Rivera.

No es conque Rodolfo Llopis; hasta aquí llegó para ocupar una cátedra de la Escuela Normal, la de Ciencias

dolfo Llopis escribió, con Juan Giménez de Aguilár y fotografías de Mariano Zomeño, la primera Guía de Cuenca, que vio la luz en julio de 1923, y en la que también se incluyeron trabajos de Pío Baroja y Ordoño de Buen.

Fue también Rodolfo Llopis escritor combativo de periódicos, especialmente en el semanario cuquésense "La Lucha" (socialista, por supuesto) y como corresponsal del diario madrileño "La Libertad", siendo elegido, además, secretario de la Asociación de la Prensa cuquésense.

Al proclamarse la República, en abril de 1931, Llopis fue nombrado director general de Enseñanza Primaria; una de sus primeras actuaciones fue conceder la realización de la Escuela Normal del Magisterio de Cuenca, para sustituir a los viejos edificios hasta entonces ocupados por este centro en la parte alta de la ciudad. Las obras se hicieron con rapidez, aunque el nuevo local no pudo ocuparse hasta terminada la guerra civil. (Y, por cierto, que no deja de ser curioso observar cómo el edificio de la Normal, el más antiguo de los centros docentes construidos en Cuenca, se mantiene bi-

zerramente en pie, mientras su lado y enfrente otras piedras mucho más modernas han venido estropeándose abajo).

Lo demás ya es historia triste historia de luchas, sangres y huidas, a la que Rodolfo Llopis parece querer poner fin ahora, volviendo a la Patria. Tiene ya 80 años y no es difícil suponer que en el fondo de la decisión de su vuelta este viejo sentimiento que anida en todos los seres humanos, de querer encontrar cobijo definitivo en la tierra natal.

A lo mejor, y en vista de las nuevas circunstancias, el Ayuntamiento de Cuenca recuerda que la que hoy se llama calle de Astrana Marín debería llamarse de Rodolfo Llopis, según acuerdo municipal tomado en su día; a lo mejor, el Ayuntamiento de Cuenca piensa que sería un buen detalle conciliador invitar a Rodolfo Llopis a pasar una temporada en la ciudad en que inició su vida política y de la que escribió durante tres lustros.

A lo mejor (y es lo más seguro), el Ayuntamiento de Cuenca decide no darse por enterado de que los tiempos están cambiando. ●

Dichos y hechos

Desde hace unas semanas, un nuevo estilo oratorio parece haberse implantado en las altas esferas del país. Fraga dice todo lo que se le ocurre; Arellano organiza una buena zarzuela en París; en las Cortes, Villar Mir nos da un hermoso varapalo unilectivo; Robles Piquer dice haber llegado a un acuerdo con sus colaboradores para no pronunciar discursos...

¿Y si nos quedamos sin discursos, qué emoción nos reservamos en las provincias? Porque aquí vivimos de esperar una toma de posesión o un acto inaugural que permita a

los oradores de siempre pronunciar los más vacíos e insulsos parlamentos.

El espectáculo de estos actos públicos no puede ser más penoso. Olvidando el efectivo dicho de que "si no tienes nada que decir, calla", quienes ocupan cargos sienten la ineludible necesidad de hablar, para repetirnos las mismas cosas. Quien cesa, está encantado, llenó de gratitudes, ahogado por el amor a la tierra de la que se va y a la que olvidará al día siguiente; quien llega, manifiesta todas sus fidelidades y adhesiones, todos sus agradecimientos y,



RODOLFO LLOPIS A SU LLEGADA AL AEROPUERTO DE BARCELONA. (Foto Europa Press)

El nombre de Rodolfo Llopis ha pasado en los últimos años por una etapa de olvido, a partir de que dejara el más alto cargo del Partido. Para muchos, tal nombre seguramente ya no dirá nada. Hay que rastrear en los libros de historia para encontrar a Llopis, en 1917, presidiendo el Gobierno de la República Española en México, o diez años antes como subsecretario de la Presidencia republicana, en plena guerra civil; o antes aún, en 1931, como primer director general de Enseñanza Primaria de la República.

Pero en ningún libro de historia aparece una fecha más anterior aún: 5 de febrero de 1922, el día en que Rodolfo Llopis y Francisco Delgado se convirtieron en los primeros concejales socialistas del Ayuntamiento de Cuenca, por elección popular; en sus pue-

Naturelas, pero por lo señalado en el párrafo anterior queda claro que su actividad no se limitó a la docencia; hombre político por encima de todo, formó parte activa en la organización de las fuerzas socialistas cuquésenses, en cuyos cuadros directivos estuvo siempre incluido y desde donde saltó, más tarde, a los primeros puestos del Partido.

Algo más hizo Rodolfo Llopis en Cuenca, porque su caso fue uno más de los muchos que se pueden registrar, en que la dureza de esta tierra y la belleza de su capital, influyeron en el ánimo culto y preocupado del hombre, marcándolo quien sabe si con fuerza inolvidable. Promotor de la Liga de Amigos de Cuenca, miembro del Patronato del Museo Municipal que quiso crearse por entonces, conferenciante y escritor, Ro-